

EL PLURALISMO CIENTIFICO EN GEOGRAFIA HUMANA

María Jesús González González

Introducción

No se trata de hacer una exposición exhaustiva de la evolución del pensamiento geográfico, sino únicamente encuadrar la geografía humana en el panorama de pluralismo científico que caracteriza a esta disciplina en la actualidad.

El análisis se inicia a finales del siglo pasado con la formación de las tendencias clásicas, optando desde ese momento por la exposición cronológica de los diversos planteamientos teóricos y metodológicos, por sus mayores posibilidades didácticas, sin olvidar que esa sucesión no implica el abandono de las corrientes anteriores. Al contrario, la convivencia de enfoques diferentes es una constante en la historia de la geografía.

El impulso de la geografía no está marcado por un desarrollo regular y uniforme de los conocimientos (CLAVAL, 1982), se reconocen una serie de discontinuidades o cortes en la historia de las ideas. Este mismo desarrollo puede afirmarse que acaece en la evolución del concepto de Geografía Humana, que ha sido asociado en buena medida al desarrollo de la geografía como ciencia, y su vigencia dependerá, por tanto, de la corriente de pensamiento geográfico que lo diseñó. Modernamente y coincidiendo con una innovación esencial que es, según Claval, la consideración de la geografía como ciencia social desde los años cincuenta (CLAVAL, 1982), planteamientos espaciales de otras ciencias sociales,

Contextos IX/17-18, 1991 (pp. 257-279)

entre las que cabe citar la economía y la psicología social, han venido a sumarse a las definiciones dadas por los geógrafos.

En definitiva esta multiplicidad de conceptos nos obliga a presentar sólo una síntesis de los mismos, donde se pueden abarcar todos los puntos de vista conceptuales y temporales. Se señalan las características esenciales de cada enfoque sin entrar en un estudio exhaustivo.

1. Planteamientos clásicos.

La aparición del principio de causalidad desemboca en el determinismo geográfico que "supone que todos los hechos de la geografía humana (distribución y movimiento de la población, formas de poblamiento rural y urbano, modos de vida, estilos de organización regional del espacio y del paisaje humanizado) pueden ser explicados en virtud de la eficacia de los factores naturales; que en geografía humana rige una regularidad causal, una relación necesaria de causas naturales y efectos humanos" (TERAN, 1957).

Se puede señalar que la geografía humana surge como rama autónoma en la geografía en los últimos veinte años del siglo XIX, con la aportación fundamental de Ratzel, al margen de antecedentes que algunos autores han querido encontrar (QUAINI, 1981). Tampoco se puede olvidar el papel de Humboldt y Ritter, ya que en ellos se puede hallar las primeras formulaciones sobre el contenido y concepto de la geografía, pero no formaron realmente una escuela.

La obra de Ratzel pone las bases del enfoque denominado "determinista" en el que se entiende una geografía humana marcadamente ecológica, tanto por la aplicación de los métodos de la ciencia natural a esta disciplina, como por el trasvase de un buen número de conceptos darwinianos a la misma. Ratzel es considerado como el padre de la geografía humana (CAPEL, 1985) por su aportación tanto al desarrollo de esta disciplina, como de la geografía política a través de obras como "Anthropogeographie" (1901), "Der Lebensraum" (1901), o su "Politische Geographie" (1903).

En su Antropogeografía aplica el método científico positivista (hipotético y deductivo). El positivismo propugnaba la observación como único fundamento del conocimiento, reducía el estudio a los hechos observados

y se olvidaba de las especulaciones imaginativas. Pero además del positivismo, incorpora a sus obras las ideas evolucionistas. Para Ratzel la humanidad entendida como un todo orgánico presenta graduales niveles evolutivos que expresan la incidencia en cada caso de factores naturales que son los que determinan, fundamentalmente, el carácter de la evolución.

Según Buttimer (1980), tanto los que acusan a Ratzel de determinista como los que le imputan las bases científicas de la posterior geopolítica, se olvidan de un aspecto esencial de su obra: su carácter exploratorio. Se trata, en definitiva, de una incitación abierta al estudio de las relaciones entre la sociedad y el medio, desprovista del dogmatismo que luego se le ha atribuido.

La aplicación de la acción humana a la región natural es el resultado de una clara ruptura en el estrecho marco del planteamiento determinista. Esta ruptura puede fecharse a finales del siglo XIX, como reacción al positivismo, base filosófica que inspirará al determinismo, en geografía. A partir de ahora se pone en evidencia la acción de los grupos humanos en el medio natural, fruto de la concepción posibilista de la geografía, inspirada en la corriente filosófica del historicismo. Los grupos humanos dentro de este medio natural "perciben una gama de usos alternativos del medio físico y entre ellos seleccionan aquellos que están más de acuerdo con sus aptitudes culturales. Por lo tanto, el medio natural es una posibilidad o más bien un conjunto de posibilidades, cuyo desarrollo dependerá básicamente del hombre, de su libertad para elegir una u otra según sus características procedentes de una larga evolución histórica" (ESTEBANEZ, 1982).

Una de las bases filosóficas en las que se apoya la geografía humana clásica es en la fuerte valoración de la historicidad en la realidad humana. A lo largo del siglo XIX la perspectiva histórica se había ido introduciendo en todas las ciencias, pero en las últimas décadas del siglo se produce una exaltación de la historia de tal importancia que, como señala Capel, "la expresión del historicismo llega a designar a una de las más caracterizadas corrientes de la creación antipositivista" (CAPEL, 1981). Esta tendencia filosófica consideraba que la historia tenía un papel fundamental en la explicación de la realidad.

Esto planteaba un cambio profundo metodológico con respecto al positivismo. Frente al carácter uniforme y repetible de los fenómenos de

las ciencias naturales y el deseo de llegar a leyes generales, aparece una realidad compleja llena de hechos singulares que es necesario describir y comprender.

Este dualismo entre ciencias de la naturaleza y ciencias humanas, reflejo del dualismo filosófico existente entre naturaleza y espíritu, presentaba un peligro disgregador en el campo geográfico, ya que cada vez era más palpable el alejamiento entre la geografía física y la geografía humana. La unidad de la geografía "sólo podía conseguirse encontrando un objeto concreto de estudio que permitiera integrar los fenómenos físicos y humanos" (CAPEL, 1981), y este resultó ser la región. La síntesis regional se convertía así en la panacea que permitía salvar la unidad de la geografía.

El posibilismo critica la búsqueda de leyes generales y de relaciones causales en los hechos sobre el espacio geográfico. Propone la comprensión de la realidad socio-cultural, en contacto con el medio que se estudia, sin despreciar ningún elemento de la misma. Planteado así, se vio la necesidad de tomar a la región como unidad de análisis, que la diferencia de los espacios contiguos. Este planteamiento venía, pues, a detener la amenaza de ruptura inminente entre la geografía física y la geografía humana.

El representante de esta tendencia será Vidal de la Blache, que ha sido considerado como el fundador de la escuela de geografía francesa, y el iniciador de uno de los enfoques de la geografía humana que más influencia ha tenido en la evolución de otras escuelas geográficas, entre las que se encuentra la española. La influencia de la corriente vidaliana fue grande y la monografía regional se convertía en la panacea del método geográfico. Así, el propio Vidal afirma que "la síntesis regional es el objetivo último de la tarea del geógrafo, el único terreno sobre el que se encuentra el mismo".

Las ideas básicas del enfoque vidaliano son el estudio de la naturaleza y el hombre conjuntamente. Concede gran importancia al paisaje, como resultado histórico de la respuesta que los grupos humanos dan a las condiciones del medio natural. La población y las actividades de la región son entendidas desde la perspectiva del hombre habitante, ya que este ha ido dando diferentes respuestas que se han plasmado en huellas distintas en el paisaje. Sin lugar a dudas, Vidal de la Blache es el gran articulador de la geografía humana francesa, es decir el fundador de un enfoque peculiar

del estudio de la geografía humana, que iba a tener una acusada influencia, hasta 1960, en otras escuelas geográficas.

Vidal afirmó que la naturaleza debía ser analizada en función de la interacción dinámica de los elementos vivientes. Es, pues, una tendencia diferente de la tradición de sociólogos e historiadores del momento, que tendían a contemplar la naturaleza simplemente como el escenario en el que se desarrollaba la actividad del hombre. Aunque en los estudios regionales Vidal daba prioridad al papel del medio, también comentaba aquellos casos que constituían un buen ejemplo de la fuerza creativa del hombre en superar los obstáculos que le interponía la naturaleza. La relativa autonomía que confería a esta fuerza e inteligencia humana es el punto crucial de la interpretación vidaliana de las relaciones hombre-medio, la base de la doctrina posibilista geográfica. Por tanto, el núcleo de la geografía humana vidaliana se basa en tres pilares:

- el estudio de la "población": densidad, distribución, y migraciones.
- el estudio de los patrones de la "civilisation": los instrumentos y métodos que el hombre ha desarrollado en su interacción con el medio.
- el estudio de la "circulation": transporte y comunicaciones.

La aportación más interesante se centro en el segundo de estos pilares y más concretamente en el concepto "genre de vie" y en el estudio del "pays". El "genre de vie" representaba el resultado integral de las influencias físicas, históricas y sociales en la relación hombre-medio que se establecía en un lugar concreto. El concepto de modo de vida resultó ser un instrumento muy útil para analizar la realidad de los diversos "pays" del sector rural y de las colonias francesas de ultramar. Pero era un concepto excesivamente descriptivo y poco adaptable a sociedades más complejas, como la urbano-industrial.

Otros autores, recientemente, (ESTEBANEZ, 1982 y GARCIA BALLESTEROS, 1983) coinciden en afirmar que un profundo análisis de Vidal la Blache, y fundamentalmente de su última obra, "La France de L'Est", revela un cambio en el estudio regional. En ella propone estudiar también las relaciones que se establecen entre una región y la ciudad que la domina. Además, "incorpora un razonamiento social y político de gran riqueza conceptual" (GARCIA BALLESTEROS, 1983), aspecto que, en opinión de esta autora, permite redescubrir en Vidal, sino un antecedente

de las posturas radicales y humanistas contemporáneas, un entronque con las mismas en la crítica al neopositivismo (por parte de la geografía radical y humanística) y al positivismo historicista (de la mano de Vidal y su enfoque posibilista).

Sin embargo, hay que señalar que dentro del paradigma posibilista, marcadamente regional, se debe señalar que las ideas de Vidal y sus discípulos no fueron las únicas que tuvieron una clara influencia en el ambiente geográfico de la época. Así, desde finales del siglo XIX se puede destacar una progresiva valorización del paisaje, para muchos identificado con el término de región, hasta convertirse en objeto esencial de la investigación geográfica (CAPEL, 1981).

Jean Brunhes, discípulo de Vidal, es quien convierte el paisaje en el término clave de su geografía humana. En su "Géographie Humaine: Essai de classification positive" (1910), señala como objetivo fundamental de la geografía humana el estudio de los elementos tangibles, materiales del paisaje, producto de la interacción entre hechos físicos y humanos. Estos elementos son: la casa, el campo de cultivo, los caminos, etc..

Frente a esta geografía humana se sitúa la aportación de otros geógrafos (J. Simón, M. Sorre) que teniendo como objeto esencial de estudio el paisaje subrayaron los aspectos no visibles del mismo, es decir la importancia de los factores sociales, psicológicos, culturales, etc..

En el ámbito de la geografía cultural, desarrollada especialmente en E.E.U.U., es donde el estudio del paisaje alcanzó sus mayores logros; con la influencia de la tradicional preocupación de la geografía alemana por el paisaje, de la que procede incluso el uso del término "cultural" para designar lo que en un paisaje no es natural. Sauer desarrolla en la Universidad de Berkeley toda una corriente denominada geografía cultural, que para muchos es sinónimo de geografía humana, pero en realidad se puede considerar como una rama más de la primera. El objetivo de esta geografía cultural "es la comprensión de la diferenciación de la tierra en función de las distintas culturas, y el establecimiento de un sistema crítico, que engloba la fenomenología del paisaje como método para captar todo el significado y riqueza de dicha variedad (GARCIA RAMON, 1985).

El paisaje cultural es entendido como el paisaje natural transformado por la acción humana. Como señala Sauer "el paisaje cultural adquiere forma

a partir de un paisaje natural por obra de un grupo cultural. La cultura es el agente, la naturaleza el medio, y el paisaje cultural el resultado". Esta geografía cultural convive junto al determinismo y la postura regional posibilista con la que tiene un buen número de nexos hasta después de la segunda guerra mundial. Sin embargo, su influencia en la geografía española fue muy inferior a la del determinismo y sobre todo a la escuela posibilista francesa, que tuvo gran importancia en cuanto a la producción científica.

A pesar de las críticas del enfoque vidalino, nunca ha sido relegado de la investigación y la docencia de la geografía humana. Esta permanencia se basa en la acentuación del carácter corográfico de nuestra disciplina. Según Claval (1987) la geografía humana en la tradición francesa tenía un papel secundario, no guardando mucha relación con el núcleo central de la disciplina que era la geografía regional. Pero a partir de 1950 los métodos de investigación se habían quedado desfasados, y en esta etapa se reafirma la importancia de la geografía humana debido a la crisis que atraviesa la geografía regional. Se insiste en el papel de las fuerzas económicas y sociales en la organización del espacio. Sin embargo, hay que señalar que en el quehacer del geógrafo los campos no aparecen bien delimitados, ya que el espacio es el objeto principal de estudio y el hombre el elemento primordial en la modelación del mismo, resulta, por tanto difícil separar la geografía regional y la geografía humana.

Las críticas a los trabajos regionales de la escuela francesa se refieren, fundamentalmente, a su carácter enciclopedista, al profundo análisis de todos los caracteres físicos y humanos, de forma que se apartaba un poco del trabajo final, la síntesis. En este sentido, Puyol dice que "se ha criticado sobre todo su apriorismo (el geógrafo realizaba el análisis sin preguntarse por su naturaleza), su excepcionalismo. Hoy día la progresiva especialización de la geografía, la asombrosa multiplicación de la información que dificulta el acceso individual a ella y la rapidez con que se producen los cambios en la superficie terrestre ponen totalmente en entredicho la posibilidad de realizar esos exhaustivos inventarios locacionales" (PUYOL, 1980).

2. La geografía teórica-cuantitativa.

Esta rechaza el determinismo causal y el positivismo decimonónico y los reemplaza por el lenguaje de las interrelaciones.

La geografía teórica o cuantitativa surge después de la segunda guerra mundial como reacción frente al método historicista, que había abordado el estudio descriptivo de áreas concretas (regiones, comarcas) con una preferencia por los rasgos del paisaje. La revolución cuantitativa, inspirada en la filosofía *neopositivista*, pone de nuevo el énfasis en la explicación y en la búsqueda de leyes generales que permitan explicar un buen número de casos en la superficie terrestre. En este sentido, el estudio regional incapaz de elevarse a generalizaciones por su carácter de singularidad, da paso al estudio de las leyes que rigen la distribución de los fenómenos, y fundamentalmente de tipo socioeconómico. En relación con el estudio de estos fenómenos está el deseo de valorar las grandes desigualdades económicas existentes entre las distintas regiones, con el objetivo de impulsar el desarrollo de las más atrasadas, o como señala Boudeville, para el "mejor bienestar" de todo el conjunto.

Desde comienzos de los años cincuenta se producen una serie de importantes transformaciones que afectan al conjunto de las ciencias sociales. La idea básica de los nuevos planteamientos era la incorporación en todas las ciencias, incluidas las humanas y sociales, de los criterios conceptuales y el método científico utilizado por las ciencias físicas que de nuevo vuelven a ser consideradas, como en la época del positivismo decimonónico, como modelo de toda aquella ciencia que pretenda ser rigurosa y científica. Fruto de estas transformaciones va a surgir un nuevo enfoque geográfico conocido de muy diferentes formas. Para unos la denominación ha sido la de "nueva geografía", en especial en el mundo anglosajón, pero también se le conoce con el nombre de geografía científica por su rigor metodológico o teórica porque desemboca en un proceso de abstracción, alejándose a veces de la realidad (BUNGE, 1962), o geografía cuantitativa (BURTON, 1963) por basarse en gran parte en métodos matemáticos-estadísticos.

Dentro de esta corriente neopositivista destaca la gran influencia del método matemático-estadístico, en el sentido de que se trata de valorar el nuevo espacio surgido tras el fuerte desarrollo económico, social y urbano

de la postguerra mundial, por medio de todos los elementos mensurables del espacio. Se toma, ahora, el espacio como un concepto relativo, y no el espacio global y absoluto de los clásicos. Además se van a incorporar a los planteamientos geográficos, operaciones hipotético-deductivas. Así pues, para Julliard las bases que estructuran el espacio son complejas. Habrá que combinar las diversidades naturales, la herencia del pasado, desigualdades en la presión demográfica, desigualdades de desarrollo económico y social, etc..

Un conjunto de factores posibilitaron su nacimiento. En primer lugar, en 1933 Christaller señalaba la incapacidad de los enfoques geográficos clásicos para estudiar los problemas de la localización espacial. Se criticaba abiertamente el carácter acientífico de la geografía, su inductivismo y particularismo, el excesivo peso del historicismo, la insuficiencia del método regional, etc.. Pero la insatisfacción era mayor por cuanto los instrumentos tradicionales de la geografía clásica eran claramente inadecuados para analizar la nueva realidad, que surge tras la segunda guerra mundial. El mundo cambia rápidamente y en la geografía se desarrollaban cada vez con mayor fuerza temas distintos y más diversificados, a los que se debía dar una respuesta adecuada, estos temas exigían una geografía humana diferente.

Las respuestas de las ciencias sociales, en un mundo en que se estaban produciendo con rapidez los avances tecnológicos, se hicieron cada vez más rigurosas y técnicas, generalizándose la introducción de los métodos cuantitativos y la elaboración de nuevos marcos conceptuales y metodológicos claramente neopositivistas.

Junto a la defensa de la unidad de la ciencia se postula la adopción del método científico tanto en las ciencias físicas como humanas. Este método científico choca frontalmente con el inductivismo imperante en las ciencias humanas hasta ese momento. Este nuevo método es claramente deductivo e hipotético y se debe en gran parte a las ideas de Popper (POPPER, 1959), que consisten en proponer teorías y contrastarlas tras una serie de etapas:

- Formulación de una hipótesis.
- Observación y descripción.

- Clasificación de los datos.
- Comprobación de las hipótesis.

En el campo de la geografía este cambio era especialmente significativo. Como señala Vilá Valentí el período clave en la formación de esta nueva geografía se sitúa entre los años 1953 y 1962. Un período que queda determinado por la publicación de las dos obras básicas para entender los postulados de este nuevo enfoque: la aparición en 1953 del artículo de Schaefer: "El excepcionalismo en geografía" y la publicación en 1962 de Bunge: "Theoretical Geography". A través de Schaefer, se produce la entrada en la geografía de los planteamientos filosóficos neopositivistas de la escuela de Viena y del grupo de Berlín. Entendía así la geografía: "la ciencia que se refiere a la formulación de leyes que rigen la distribución espacial de ciertas características en la superficie de la tierra" (SCHAEFER, 1974).

La rapidez de la difusión de la nueva geografía en el mundo anglosajón contrasta con la lentitud con que fue asimilada en Francia, que comienza a introducirse, por geógrafos como Claval, Marchand o Racine, tras los episodios de mayo de 1968 y sobre todo tras las jornadas geográficas de Aux-en-Provence realizadas en 1970. La causa de este retraso hay que vincularla a la pujanza del enfoque vidaliano que permanece con gran fuerza hasta finales de los años sesenta (BOSQUE SENDRA, 1986).

El aporte fundamental de esta tendencia es la consideración de la geografía como una ciencia capaz de dictar leyes generales, y no sólo de describir y comprender fenómenos. A pesar de las críticas desde sus inicios se ha difundido de manera espectacular en todo el mundo, y ha enriquecido los métodos de investigación de nuestra disciplina. Algunos aspectos técnicos como la autocorrelación espacial, el carácter de los datos geográficos, etc.. han sido aprovechados para poner en tela de juicio su efectividad, pero también han impulsado la búsqueda de métodos más adecuados. Este enfoque ha evolucionado hacia un eclecticismo filosófico, pero para algunos geógrafos no es posible la disyunción entre teoría y método, de ahí que este tema no este solucionado en la actualidad.

3. Geografía del comportamiento o de la percepción.

El éxito de la geografía cuantitativa como han señalado Estébanez y Bradshaw (1979) es que proporcionaba un sistema lógico de investigación, el método hipotético-deductivo, que permita avanzar en el campo teórico. Sin embargo, pronto surgieron las críticas hacia la nueva geografía que procedían, no sólo de aquellas corrientes diferentes que no la habían aceptado como los defensores de la geografía clásica, sino también de personas que habían aceptado plenamente los postulados de la "new geography" y que ahora criticaban duramente sus excesos.

Las críticas se suceden a lo largo de los años sesenta, propiciando la aparición de un ambiente de desilusión que esta en la base del nacimiento de otros enfoques. Uno de ellos es el de la geografía de la percepción y el comportamiento, una tendencia que se preocupaba "por la comprensión de la interacción hombre-medio, mediante la investigación de los procesos psicológicos a través de los cuales el hombre llega a conocer el entorno en el que vive; examinan el modo en el que estos procedimientos influyen en el comportamiento resultante, comportamiento que se considera que incide más en la organización de los fenómenos espaciales que en el conocimiento de las relaciones posicionales de los mismos fenómenos" (GARCIA BALLESTEROS, 1986).

Este nuevo planteamiento se basa en la corriente de pensamiento conductista. El conductismo estima que los hombres están mediatizados por procesos cognoscitivos, que influyen en las relaciones existentes entre los pensamiento y las acciones. Se apoya principalmente en los supuestos de que existen imágenes mentales del medio y en la suposición de que hay una fuerte relación entre dichas imágenes y el comportamiento en el mundo real. El objetivo consistirá en medir de una forma adecuada la percepción del medio, analizar los flujos de información y la deformación que sobre la información ejercen los aspectos personales y socioculturales. Un método de investigación característico es el estudio de los mapas mentales. Esta línea de investigación está aportando interesantes trabajos sobre percepción de áreas deterioradas, remodelación o rehabilitación urbana.

Se defiende como objetivo fundamental de las ciencias humanas el estudio del comportamiento humano, respecto al contexto social y al espacio en que se mueve. Aunque se seguía adoptando buena parte de los

postulados neopositivistas como el deseo de elaborar leyes generales, el empleo de métodos y de un lenguaje matemático-estadístico, etc.. sin embargo, las diferencias son importantes, la valoración del subjetivismo, el rechazo de la racionalidad del "homo economicus", etc.. lo alejaban del anterior enfoque.

Aparecen tres obras desde 1956 hasta 1960 a partir de las cuales el tema de la percepción y el comportamiento entran en la geografía. Estas obras fueron:

- "The Image" (1956) de K. Boulding. En ella, se concibe la imagen como el nexo de unión entre el medio real y la conducta del hombre, llegando a señalar como "es la imagen lo que determina el comportamiento real de cualquier organización u organismo".
- "Models of man, social and rational: Mathematical setting" (1957) de H. Simon. Se critica duramente la racionalidad del "homo economicus" a la hora de tomar decisiones, así como la irreal "transparencia del medio".
- "The image of the city" de K. Lynch (1960), la primera que estudia la percepción del paisaje urbano. Lynch concibe que la imagen de la ciudad se organiza en la mente a través de la selección de una serie de elementos o símbolos.

La idea básica es que el hombre decide su comportamiento no en función del medio geográfico real, sino de la percepción que posee del mismo. La imagen es esencial para estudiar el comportamiento humano, ya que todo lo que se sabe del medio está mediatizado. Esta imagen mental para los geógrafos puede ser medida mediante la aplicación en muchos casos de técnicas propias, y ya utilizadas por los cuantitativos, y lo que es más importante puede ser cartografiada mediante la elaboración de mapas mentales (TOLMER y GOULD), que constituyen una de las líneas de investigación más interesantes y prometedoras de los últimos años (ESTEBANEZ, 1982).

Esta tendencia constituye un profundo cambio conceptual en la geografía. Al valorar más los aspectos individuales que los colectivos, la geografía ha pasado de "una consideración pretendidamente objetiva y externa al espacio a unos planteamientos subjetivos e interiorizantes de la realidad (BOSQUE, 1979).

4. La geografía radical y humanista.

La aparición de los nuevos enfoques geográficos radical y humanístico se deben a la propia evolución del pensamiento científico, al contexto socio-político y a las características de la misma comunidad de geógrafos (CAPEL, 1983). Lo más significativo es la existencia de una aguda crisis en el sistema de cientificidad imperante, vinculado en una gran parte a una crítica de los planteamientos neopositivistas, que coincide con la valoración de corrientes filosóficas de carácter **fenomenológico y existencial**, así como con el creciente papel que se otorga a la reflexión **marxista** en las ciencias sociales. En este sentido, las tendencias filosóficas como la fenomenología, el existencialismo o el idealismo han sido fundamentales en la aparición de la geografía humanística.

El punto de partida de esta valoración del marxismo fue sin duda la influencia de la denominada escuela de Frankfurt a la que pertenecían Pollock, Lowenthal, Wittfogel, Adorno, Marcuse y Fromm. Por tanto, aparece dentro de la propia geografía institucionalizada un movimiento crítico que da lugar a estos enfoques, que rechazan gran parte de los planteamientos neopositivistas. Estos van a suponer "un intento de subsanar y completar las deficiencias de los modelos normativos en los que se apoyaba la investigación de la nueva geografía" (ESTEBANEZ, 1982).

La modificación de las posturas geográficas representa un cambio en la concepción del espacio así como una nueva metodología de estudio. El cambio más notable con respecto a la geografía neopositivista, es el alejamiento de las rígidas leyes para interpretar el espacio y el intento de explicarlo de forma holística, con el objeto de analizar la realidad histórica dentro de un contexto social. En definitiva, "propugnan el desarrollo de una investigación geográfica más atenta y comprometida con los problemas sociales que el positivismo no había sabido resolver" (GARCIA BALLESTEROS, 1983).

a) La geografía radical

Surge como una postura abiertamente crítica hacia la geografía tradicional y la cuantitativa. La diferencia esencial está en el hecho de que las investigaciones no denuncian los problemas de la humanidad, que son

consentidos por los intereses de una serie de grupos de poder. Por tanto, hay que denunciar los problemas sociales y apuntar posibles vías de solución. En este nuevo movimiento tuvo un papel importante la obra de Harvey: "Social justice and the city" en 1973, que supuso uno de los primeros análisis marxistas del espacio urbano. Así, M. Hurt definió a la geografía radical como la corriente que trata de mostrar una situación social problemática, y buscan las soluciones más adecuadas para su erradicación. Sin embargo, por debajo de los planteamientos generales se encuentra toda una variedad de posturas que van desde las liberales a las anarquistas pasando por las propiamente marxistas.

El movimiento radical se desarrolló en una lucha contra la desigualdad social generada dentro del sistema de economía capitalista. Desde esta óptica, el espacio, como producto social, ha sido objeto de consumo con una finalidad muy clara, la acumulación del beneficio por parte de algunos grupos sociales. Este hecho ha dado lugar a la aparición de fuertes desigualdades sociales, que no han sido analizadas por la tendencia neopositivista, inclinada como estaba a la elaboración de modelos teóricos abstractos acerca de la localización espacial y el comportamiento racional del hombre. Dentro de la tendencia radical, que algunos autores han vinculado al marxismo (GARCIA BALLESTEROS, 1983; MOLINA IBAÑEZ, 1986; CAPEL, 1981;...) el espacio "es considerado no como el resultado de la propiedad determinada por una clase de fenómenos (espacio relativo), sino como un modo de ordenarse los elementos materiales en relación a la propiedad que asumen, por el hecho de encontrarse en un cierto contexto de relación (espacial o no) con otros elementos o sistemas de elementos" (SAENZ LORITE, 1978). En definitiva, lo que va a preocupar a los geógrafos radicales es la relación entre la morfología espacial y los procesos sociales, determinando, de este modo, que el espacio es un producto social y tratar de comprenderlo implica estudiar la complejidad de tales procesos.

El número 1 de la revista *Documents d'Anàlisi. Metodològic en geografia*, publicada por el departamento de geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona, aborda el tema de la geografía radical. Se basa en la traducción de una serie de artículos de geógrafos radicales anglosajones. García Ramón ha sido la encargada de esta recopilación y en la introducción al tema señala que la tendencia radical se ha interesado por

"abordar y analizar los procesos sociales previamente a los espaciales, al inverso de lo que se acostumbra a practicar en la geografía teórico-cuantitativa. Y uno de los objetivos primordiales e implícitos que se perfila es el esfuerzo por la integración de ambos tipos de procesos -sociales y espaciales- en el estudio de la realidad" (GARCIA RAMON, 1978). En este sentido, es preciso señalar cómo la finalidad de la concepción radical es la problemática social, y el espacio es abordado desde este punto de vista.

Por tanto, la aportación mayor de los geógrafos radicales se centra en la aceptación de la estrecha conexión existente entre procesos sociales y configuraciones espaciales. Así como una temática nueva: el estudio de la pobreza, el de los grupos sociales marginados, el de la calidad de vida urbana, etc.. En la actualidad se preocupa menos por el dogmatismo teórico y más por la realización de trabajos empíricos, que pueden ser más útiles para la solución de problemas socio-espaciales.

b) La geografía humanista

Esta línea se apoya en las corrientes filosóficas de la fenomenología, el idealismo y el existencialismo. Ibañez señala que a comienzos de los setenta una dimensión más humanizada viene a sumarse a la concepción behaviorista; es la denominada corriente humanista, que destaca los aspectos humanos a partir de los significados, intenciones o propósitos, valores y principios del grupo humano. Se trata, en suma, de un conocimiento empático a través de la experiencia vivida. La tendencia humanista se aparta de la radical en tanto que según este paradigma el papel del hombre es nulo, todo aparece previsto y planificado. "La geografía humanista es un desarrollo lógico del descubrimiento en geografía de la dimensión subjetiva y de la experiencia personal, realizado por la geografía de la percepción y del comportamiento" (CAPEL, 1981).

Este planteamiento propone una metodología inductiva que permita interpretar las relaciones entre el hombre y el medio. Su producción aunque escasa va encaminada hacia el estudio del "espacio geográfico vivido". En vez de tener como objetivo la búsqueda de leyes generales, ahora se pretende una comprensión de los hechos que se logra a través de un contacto de los mismos dentro, es decir que el geógrafo participa y se compromete con lo que estudia (ESTEBANEZ, 1982). Las críticas que se

han señalado a este enfoque son: la confusión del mundo de las ideas con la realidad objetiva, una producción científica meramente descriptiva y que no haya una metodología claramente especificada.

Las estructuras del espacio humanizado no se pueden aprender sin hacer referencia al espacio social y sus relaciones. Fremont plantea que ni geógrafos ni sociólogos estudian el espacio social en su complejidad. Parte de la base de que en el juego social hay relaciones complejas en las que los intereses de clase tienen mucho que ver. El aprendizaje del espacio no se desarrolla en una sociedad neutra, sino que poco a poco tenemos una determinada imagen del espacio modelada por la información exterior. Como señala Buttimer, de la racionalidad del "homo economicus" se pasa a la consideración del "homo sapiens" entendido no sólo como un ser económico sino como un ser social con necesidades de relación y con unos valores culturales y sociales (CAPEL, 1981).

Las relaciones del hombre y del espacio son a menudo descritas por los geógrafos en términos de equilibrio, expansión..., términos que hacen suponer una buena adaptación al espacio. Sin embargo, la realidad vivida se muestra diferente porque se plantean problemas de adaptación e inadaptación y alineación del espacio. Este no es solamente un espacio producido en sentido de los mecanismos económicos, sino que es también creado; para crearlo es necesario organizarlo a la medida de los hombres, no a la inversa. Fremont propone reinventar una pedagogía de la geografía (ésta podría convertirse en un arte del espacio), pero cuando se quiere ordenar un espacio, se ve que el propio hombre que lleva a la práctica la ordenación de su territorio, ya está alineado, ha caído en la utopía.

c) La geografía del género

Como todas las áreas de la geografía, la geografía feminista se ha desarrollado en un contexto político y social, que ha tenido una influencia sobre el tipo de modelos y métodos seleccionados para el análisis. Hay trabajos influenciados por la geografía humanista, la geografía radical o la geografía del bienestar (BOWLY, 1989). El encuadre conceptual e ideológico de la literatura geográfica sobre la mujer aparece siempre ligado a las corrientes preocupadas por los comportamientos individuales y las desigualdades sociales.

La geografía del género se enmarca dentro de la tendencia del interés creciente por las desigualdades sociales en el uso del espacio y por los comportamientos de distintos grupos de población, que tiene especial desarrollo en el ámbito científico anglosajón. Este movimiento coincide cronológicamente con los planteamientos del pensamiento feminista. La geografía del género plantea la separación de los roles sociales de la mujer y del hombre y en las relaciones. Así, los autores que se dedican a esta temática consideran que el buen desarrollo de la geografía teórica se ha visto frenado por la incapacidad de abordar las cuestiones derivadas de la existencia de diferencias en los roles según los sexos, cuestiones que conciernen, por ejemplo, a la estructura espacial de las ciudades, a los modelos de empleo, a la organización de la comunidad y a la asignación de los recursos. (BOWLY, 1985).

Se han utilizado diferentes paradigmas. En primer lugar nos encontramos con un enfoque centrado más en cuestiones de igualdad y desigualdad. Lo importante era hacer visible la vida de las mujeres y como estas quedaban relegadas a sus roles domésticos. Más tarde, la tendencia materialista y el concepto de clase se ha revelado eficaz para explicar la subordinación de la mujer y su relación con el mercado de trabajo en lugares y períodos muy diversos. Otro enfoque ha sido el humanístico, que pone el énfasis en la diversidad cultural de las mujeres (según la clase social, grupo étnico y edad), y se sugiere que los cauces de conocimiento y comprensión de las mujeres son cualitativamente diferentes de las de los hombres.

Las principales aportaciones proceden del grupo de trabajo "Women and Geography" dentro del Instituto de Geógrafos Británicos, que a través de la revista *Area*, de distintos coloquios y de personas aisladas están realizando importantes aportaciones en este campo (SABATE, 1984). Los temas tratados se vertebran en torno a tres aspectos principales: movilidad, trabajo y niveles de bienestar.

En recientes trabajos de geografía feminista se insiste mucho en la necesidad de tener en cuenta las diferencias entre las mujeres y la diversidad de mundos en que viven. Las categorías generales de análisis deben adaptarse a los diferentes lugares, circunstancias, en definitiva al contexto. El reto que el feminismo plantea a la geografía es el de la

de-construcción de categorías ya aceptadas y del establecimiento de nuevas formas de pensar sobre divisiones convencionales existentes en geografía. En definitiva, la geografía del género plantea a la geografía humana de finales del siglo XX todo un estimulante desafío conceptual e intelectual (GARCIA RAMON, 1989). Se perfila un enfoque más pluralista para la década de los noventa. Y ello concuerda con las más recientes corrientes en geografía, en que aparece haber disminuido el interés por las grandes explicaciones generalizadas de los fenómenos globales y se pone el acento en el estudio de la diversidad y la pluralidad, en sintonía con el postmodernismo en otras ciencias sociales.

Conclusión

Uno de los rasgos esenciales de la geografía humana actual es, a mi modo de ver, la coexistencia de tendencias de signo diverso, lo cual la enriquece considerablemente. Este es uno de los mensajes básicos y, junto a él, la necesidad de aprender a distinguir y a valorar estos diferentes enfoques.

La geografía, al igual que cualquier otra disciplina, es un producto de su tiempo. Así, todo conocimiento (y en este caso el conocimiento geográfico) es una construcción social y como tal refleja las condiciones bajo las que la disciplina (en este caso la geografía) se produce y se transmite. No es por ello extraño, que en la década de los noventa, se este perfilando con fuerza un planteamiento de inspiración más pluralista, en sintonía con las corrientes postmodernistas que inspiran ya una parte de la reflexión geográfica (GARCIA RAMON, 1989).

El postmodernismo desconfía de explicaciones de los fenómenos que tengan pretensiones de tipo globalizador y totalizante, y pone énfasis en el estudio de la diversidad, la diferencia y la pluralidad, aunque estos conceptos siempre han de ser informados por la teoría. En consecuencia, se postula que hay que deconstruir las categorías de análisis en geografía, y adaptarlas a los diferentes lugares, circunstancias y contextos (DEAR, 1988). Por tanto, la geografía de finales de siglo refleja un contexto metodológico pluralista y así lo ponen de manifiesto los artículos del volumen 5 de "Society and Space (1987)".

La tradición y modernidad, viejos problemas y nuevos enfoques, continuidad y cambio, diversidad y preocupación teórica parecen ser los ejes conceptuales de la geografía de finales del siglo XX. A partir de estas bases la geografía una vez más, deberá ser capaz de responder a las demandas cambiantes y a los desafíos que le plantea el entorno social.

Universidad de León

Bibliografía

- ABLER, R. et al. (1971): *Spatial organization. The geographer's view of the world*, London, Prentice Hall.
- BAILLY, A. y BEGUIN, H. (1982): *Intruduction á la géographie humaine*, París, Masson.
- BAKER, A. et al. (1984): *Les concepts de la géographie humaine*, París, Masson.
- BAKER, A. (1979): "Historical geography a vew beginning", *Progress in Human Geography*, 4.
- BEUJEU-GARNIER, J. (1971): *La Géographie. Méthodes el perspectives*, París, Masson.
- BERDOULAY, V. (1983): "Prespectivas actuales del posibilismo: de Vidal de la Blache a la ciencia contemporánea", *Geocrítica*, 47.
- BERRY, B. (1980): "Creating future geographies", *Annals of the Association of American Geographers*, 70.
- BILLINGE, M. et al. (1984): *Recollections of a revolution. Geographiy as spatial science*, London, MacMillan Press.
- BOSQUE MAUREL, J. (1979): "Percepción, comportamiento y análisis geográfico", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, vol. CXV, pp. 7-33.
- BOSQUE MAUREL, J. (1983): "Geografía, Historia y Geografía histórica", *Estudios Geográficos*, 172-173.
- BOSQUE SENDRA, J. el al. (1983): "La geografía cuantitativa en la investigación y en la universidad española", *Geocrítica*, 44.

- BOSQUE SENDRA, J. (1986): "La evolución de la geografía teórica y cuantitativa", en GARCIA, A.: *Teoría y práctica de la geografía*, Madrid, Alhambra.
- BOUDEVILLE, J. (1965): *Los espacios económicos*, Buenos Aires, EUDEBA.
- BOWLY, S. et al. (1985): "Feminismo y geografía" en GARCIA, M. D. (ed.): *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*, Barcelona, Ariel, pp. 207-216.
- BOWLY, S. et al. (1989): "The geography of gender" en PEET, R. y THRIFT, N. (eds.): *New models in Geography*, 2, London, Unwin Hyman, pp. 157-175.
- BUNGE, W. (1962): "Theoretical Geography", *Lund Studies in Geography*, 1.
- BURTON, I. (1963): "The quantitative revolution and theoretical geography", *The Canadian Geographer*, vol. 7, 4.
- BUTTNER, A. (1980): *Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa*, Barcelona, Oikos-tau.
- CAPEL, H. (1973): "Percepción del medio y comportamiento geográfico", *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona*, VII, pp. 58-150.
- CAPEL, H. (1976): "La geografía española tras la guerra civil", *Geocrítica* 1.
- CAPEL, H. (1981): *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la geografía*, Barcelona, Barcanova.
- CAPEL, H. (1985): *Geografía humana y ciencias sociales*, Barcelona, Montesinos.
- CHORLEY, R. (1975): *Nuevas tendencias en geografía*, Madrid, IEAL.
- CLAVAL, P. (1974): *Evolución de la geografía humana*, Barcelona, Oikos-tau.
- CLAVAL, P. (1974): "La Géographie et la perception de l'espace", *L'Espace Géographique* 4, pp. 279-190.
- CLAVAL, P. (1977): "Le marxisme et l'espace", *L'Espace Géographique* 3, pp. 145-164.
- CLAVAL, P. (1978): "Quelques réflexions complémentaires sur le marxisme et l'espace", *L'Espace Géographique* 4, pp. 279-290.
- CLAVAL, P. (1982): "Les grandes coupures de l'histoire de la géographie", *Herodote*, 25, pp. 129-151.
- CLAVAL, P. (1987): *Geografía Humana y Económica contemporánea*, Madrid, Akal.
- DEAR, M. (1988): "The post-modern challenge: Reconstructing Human Geography", *Transactions of the Institute of British Geographers*, 13, 3, pp. 262-274.

- DOCUMENTS D'ANALISI GEOGRAFICA (1989): *Geografía y género*, 14.
- DOLLFUS, O. (1976): *El espacio geográfico*, Barcelona, Oikos-tau.
- ESTEBANEZ, J. (1979): "Consideraciones sobre la geografía de la percepción", *paralelo*, 37, 3.
- ESTEBANEZ, J. (1981): "Problemas de interpretación y valoración de los mapas mentales", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 1.
- ESTEBANEZ, J. (1982): *Tendencias y problemática actual de la geografía*, Madrid, Cincel.
- ESTEBANEZ, J. (1982): "La geografía humanística", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 2, pp. 11-31.
- FREMONT, A. (1974): "Recherches sur l'espace veçu", *L'Espace Géographique* 3, pp. 231-238.
- FRUTOS, M. L. (1980): "Una penetración en España de la geografía radical", *Norba*, I, pp. 99-122.
- GARCIA BALLESTEROS, A. (1982): "Tendencias fenomenológicas y humanísticas en la geografía actual", (en II Coloquio Ibérico de Geografía, Lisboa, 1980), *Centro de Estudios Geográficos*, Universidad de Lisboa e Instituto Nacional de Investigación Científica, vol. II, pp. 185-194.
- GARCIA BALLESTEROS, A. (1983): "Vidal de la Blache en la crítica al neopositivismo en Geografía", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 3, pp. 25-39.
- GARCIA BALLESTEROS, A. (1986): *Geografía y marxismo*, Madrid, Universidad Complutense.
- GARCIA BALLESTEROS, A. (Ed.) (1986): *Teoría y práctica de la Geografía*, Madrid, Alhambra.
- GARCIA RAMON, M. D. (1978): "La geografía radical anglosajona", *Documents d'Analisi Metodologic en Geografia*, 1, pp. 59-69.
- GARCIA RAMON, M. D. (1983): "Nuevos horizontes geográficos de la década de los 70: notas sobre el enfoque humanístico y fenomenológico del hombre y su entorno", *II coloquio Ibérico de Geografía*, Lisboa, 1980, pp. 195-206.
- GARCIA RAMON, M. D. (1985): *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*, Barcelona, Ariel.
- GARCIA RAMON, M. D. (1989): "Nuevos enfoques y temáticas en la geografía internacional de finales de siglo. Una introducción", *Boletín de la AGE*, 9, pp. 5-9.

- GARCIA RAMON, M. D. (1989): "Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: Un desafío pendiente en geografía humana", *Boletín de la AGE*, 9, pp. 27-48.
- GEORGE, P. (1973): *Los métodos de la geografía*, Barcelona, Oikos-tau.
- GOMEZ, J. et al. (1982): *El pensamiento geográfico*, Madrid, Alianza.
- GOMEZ, J. (1986): "Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en geografía humana (1970-85)", en GARCIA, A.: *Teoría y práctica de la geografía*, Madrid, Alhambra, pp. 3-43.
- GOULD, P. y WHITE, R. (1974): *Mental Maps*, Penguin, Harmondsworth.
- GRAU, R. y LOPEZ, M. (1984): "Para un esquema histórico del pensamiento geográfico", *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona*, vol. XVIII, pp. 19-29.
- GUELKE, L. (1974): "An idealist alternative in Human Geography 4", *Annals of the Association of American Geographers*, 64, pp. 139-150.
- GUELKE, L. (1980): *"Idealism", Themes in Geographic Thought*, London, Croom Helm.
- HAGGETT, P. (1976): *Análisis locacional en geografía humana*, Barcelona, Gustavo Gili.
- HARVEY, D. (1983): *Teorías, leyes y modelos en geografía*, Madrid, Alianza.
- JOHNSTON, R. (1983): *Philosophy in Human Geography: an introduction to contemporary approaches*, London, Arnold.
- JOHNSTON, R. y CLAVAL, P. (Eds) (1986): *La geografía actual: geógrafos y tendencias*, Barcelona, Ariel.
- JUILLARD, E. (1962): "La región: essai de définition", *Annales de Géographie*, 387, pp. 483-499.
- LEY, D. y SAMMUELS, M. (Eds.) (1978): *Humanistic Geography, Prospects and Problems*, London, Croom Helm.
- MOLINA IBAÑEZ, M. (1986): "Paisaje y región: una aproximación conceptual y metodológica", en GARCIA, A.: *Teoría y práctica de la geografía*, Madrid, Alhambra, pp. 63-87.
- PEET, R. (1977): *Radical geography. Alternative viewpoints on contemporary social issues*, London, Methuen.
- PINCHEMEL, P. (1977): "Géographie, espace, el organisation de l'espace", *Geographia Polonica*, 36, pp. 173-177
- POPPER, K. (1959): *The logic of scientific discovery*, London, Arnold.

- PUYOL, R. (1980): "Región y comarca", en A.G.E.: *La región y la geografía española*, Valladolid, AGE, pp. 79-89.
- QUAINI, M. (1981): *La construcción de la geografía humana*, Barcelona, Oikos-tau.
- RECHE, A. y RODRIGUEZ, E. (1978): "La geografía radical: una alternativa, un proyecto de trabajo", *Cuadernos Geográficos de Granada*, 7, pp. 47-58.
- RECHE, A. (1984-85): "Aproximación teórico-cognoscitiva a una nueva tendencia geográfica: la geografía neopositivista", *Paralelo 37*, 8-9, pp. 47-58.
- SABATE, A. (1984): "La mujer en la investigación geográfica", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 4, pp. 275-282.
- SAENZ LORITE, M. (1978): "Esquema de evolución de la geografía. De la geografía clásica a la geografía de la percepción", *Paralelo 37*, 2, pp. 15-33.
- SAGUIN, A. (1981): "La géographie humaine en l'approche phénoménologique del lieux, des paysages et del espaces", *Annales de Géographie*, 501, pp. 560-587.
- SCHAEFER, F. (1974): *Excepcionalismo en geografía*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- TERAN, M. (1957): "Causalidad en geografía humana: determinismo, posibilismo y probabilismo", *Estudios Geográficos*, 67-68, pp. 273-308.
- TERAN, M. (1960): "La situación actual de la Geografía y las posibilidades de su futuro", *Enciclopedia Labor*, T. 4, pp. XXVII-XXXIX.
- TUAN, Y. (1977): *Space and Place. The perspective of Experience*, London, Arnold.
- VILA, J. (1971): "¿Una nueva geografía?", *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona*, 12, pp. 5-38.
- VILA, J. (1983): *Introducción al estudio teórico de la geografía, vol. 1.- Objetivos, contenidos y enfoques*, Barcelona, Ariel.
- VILA, J. (1984): "Las distintas visiones geográficas de las relaciones entre naturaleza y hombre", *Revista de Geografía de la Universidad de Barcelona*, vol. XVII, pp. 5-17.